

EUGENIO COSERIU EN MONTEVIDEO: RECONSTRUCCIÓN DE UNA ÉPOCA

Johannes Kabatek
Universidad de Zúrich

I. Introducción

Se ha insistido repetidas veces en la importancia de la época de Montevideo para la vida y obra de Coseriu. Es obvio que se trata de su época más productiva y más prodigiosa: es aquí donde desarrolla el edificio fundamental de su pensamiento y donde escribe sus obras más destacadas. Frente a las etapas anteriores de su vida –caracterizadas por la búsqueda de un camino y por ser una etapa de formación– y frente a las posteriores, de asentamiento y de consolidación, los años de Montevideo están marcados por la liberación y el florecimiento. Coseriu muestra la plena conciencia de tener una misión en el mundo; se muestra convencido de que la suya será una aportación importante a las humanidades y lo demuestra mediante su impresionante agudeza y su trabajo incansable. Mirando desde cierta distancia la producción científica y el correspondiente impacto de aquellos años uruguayos, nos percatamos de que no se trata solo de un momento clave en la vida de Coseriu, sino que más allá de él mismo presenta rasgos extremos de creatividad y de productividad: un momento modélico que enseña, por un lado, cuánto puede alcanzar un individuo dotado de fuerza e inteligencia extraordinarias y, por otro lado y ya en un nivel más abstracto, que un solo individuo puede cambiar el mundo que lo rodea.

Pero no nos vamos a detener aquí en la admiración ciega. La tarea de la historiografía, de una disciplina es otra: la de reconstruir y arrojar luz sobre lo desconocido. Aunque el objetivo de las siguientes líneas no pueda consistir en ofrecer una plena reconstrucción de la época montevideana de Coseriu, pretendo, independientemente del espacio limitado de un artículo como este, presentar un esbozo de las posibilidades que para tal reconstrucción existen, o sea, señalar, con ejemplos, las fuentes de las que disponemos. Una biografía

exhaustiva –tanto científica como personal– es una empresa que nos tendremos que proponer para otro momento.¹

II. Fuentes para la reconstrucción de la época montevideana de Coseriu

Existen diversos tipos de fuentes para la reconstrucción de la época uruguaya de Coseriu, conservados en gran parte en el archivo Coseriu de Tübinga, en Alemania. En su propio *curriculum vitae*, el que solía mandar cuando se lo pedía algún anfitrión para poder preparar la presentación, indica brevemente sobre los años en cuestión:²

1950-1963: Profesor ordinario de lingüística general e indoeuropea en la Universidad de la República (Montevideo, Uruguay); Director del Departamento de Lingüística; al mismo tiempo profesor de lingüística (general, románica e hispánica) en el Instituto de Profesores Artigas, Montevideo.

Debe señalarse que a partir de 1960, Coseriu fue profesor invitado primero en Coimbra (Portugal) y luego en Bonn y en Fráncfort del Meno (Alemania), así que los años que realmente estuvo con continuidad en Montevideo se reducen a la década de los cincuenta: los años posteriores a la infancia en Rumania y la formación en Italia. Las preguntas biográficas que emergen a partir de ese dato son, entre otras, las siguientes:

- ¿Qué es lo que motivó a Coseriu a trasladarse de Italia a Uruguay?
- ¿Cuáles fueron sus principales actividades en Montevideo? ¿Cuál fue la situación de la lingüística uruguaya en aquellos años?
- ¿Cuáles fueron los motivos por los que Coseriu dejó Montevideo y se fue, finalmente, a la universidad alemana de Tübinga?

Las respuestas a estas preguntas serán múltiples y complejas. Antes de poder afrontarlas, tendremos que preguntarnos por el material del que disponemos actualmente para poder hacerlo.

1 Pensamos preparar una biografía exhaustiva para el centenario de Coseriu en el año 2021.

2 Véase el cv en <<http://www.romling.uni-tuebingen.de/coseriu/zeittafeles.html>>

II.1 La obra publicada

El reflejo más visible de la actividad de Coseriu durante sus años en la Universidad de la República se halla, obviamente, en las publicaciones; en primer lugar, las publicaciones científicas. Son las que se encuentran listadas en la página www.coseriu.com. La primera publicación es *Sistema, norma y habla*, de 1952, uno de los trabajos más conocidos de Coseriu,³ que marca la pauta de otros trabajos de aquella época: parte de una crítica a los conceptos de Saussure, reemplazando una de sus dicotomías por una tripartición que permite explicar fenómenos obviados por Saussure.⁴ El trabajo se editó varias veces en español y en diferentes traducciones. Coseriu lo hacía llegar, como otros trabajos suyos y de sus compañeros lingüistas de la época, a numerosos lingüistas y a bibliotecas en el mundo entero, pidiendo a cambio el envío de trabajos para llenar la biblioteca de la universidad. Pronto se volvió un clásico por la utilidad, aunque muchas veces mal entendida, de la concepción de *norma* en la teoría coseriana.

Sigue la misma pauta de *Sistema, norma y habla* el texto *Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje*, de 1954, que junto con otros textos de la época trata cuestiones fundamentales de la teoría del lenguaje ilustradas en el plano fónico. En 1956 publica *La geografía lingüística*, un clásico en el que aparece por primera vez el esbozo de lo que sería la teoría variacional de Coseriu, la cual elabora a partir de las concepciones del lingüista noruego Leiv Flydal, añadiendo el término de la dimensión *diafásica* a las dimensiones que Flydal había llamado *diatópica* y *diatrática*.

En el *Romanistisches Jahrbuch* de 1955-56 se publica otro clásico, *Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar*, un trabajo que pone límites claros al método estructural y que presenta la diferenciación entre una lingüística del nivel universal del hablar en general, del nivel histórico de las lenguas y del nivel individual de los textos, todo con el ejemplo de la determinación nominal. El trabajo es muy denso y no solo presenta esa diferenciación de los tres niveles que tanto importaba a Coseriu sino que, a partir de la inversión del dogma atribuido a Saussure, opone una *lingüística del*

3 Véase Kabatek, *en prensa*.

4 Se trata, obviamente, del Saussure del *Cours* y no del “verdadero” Saussure, cf. Kabatek 2017.

hablar a la limitada lingüística de la *langue* (comprendida, por otra parte, en la lingüística del hablar) y presenta una clasificación exhaustiva de lo que, en alusión a Bühler, llama *entornos*, anticipando así ideas que mucho más tarde serían desarrolladas por la lingüística pragmática.⁵

Otro hito en la lingüística del siglo xx es el libro *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, de 1958, que contiene las ideas más destacadas de Coseriu sobre el dinamismo lingüístico. También esta obra parte de una crítica a Saussure para explicar la esencia del cambio lingüístico a partir de la *energeia* humboldtiano-aristotélica, que no se pregunta por las causas del cambio sino que ve en lo que llamamos cambio una simple perspectiva sobre la actividad lingüística en el tiempo. Hay otros trabajos de gran importancia de esa época, como *El plural en los nombres propios*, *Logicismo y antilogicismo en la gramática* o *La creación metafórica en el lenguaje*, que son, en realidad, partes de proyectos más ambiciosos que no fueron publicados (cf. II.2).

Además de la obra científica, Coseriu publicó –sobre todo al principio– artículos en periódicos. El año de su llegada, cuando aún no funcionaba el departamento y no pudo dar todavía clases en la universidad, se dedicó –siguiendo con una actividad que había marcado sus últimos años en Italia antes del traslado a Uruguay– a publicar textos de crítica de arte y a organizar varias exposiciones de pintores italianos con cuadros que había traído desde Milán. Aparte de la propia actividad como periodista, Coseriu impartía conferencias sobre temas de diversa índole. Los motivos, probablemente, serían también económicos, ya que tardó en ser nombrado profesor en la universidad.⁶

5 Véase Kabatek, 2017.

6 En el archivo Coseriu tenemos constancia de tres exposiciones: la primera, del 16 al 30 de junio de 1950, organizada por Coseriu con la asociación “Amigos del arte” en el Instituto Italiano-Uruguayo en la calle Sarandí, bajo el título “17 artistas italianos de hoy”. Se conserva un folleto de información sobre las pinturas, con una presentación firmada por Coseriu. Una segunda exposición tuvo lugar en el Salón Nacional, del 21 al 28 de noviembre de 1950, bajo el título “Pintores italianos de hoy”. Finalmente, hubo otra exposición en 1952 con diecinueve pinturas de artistas contemporáneos.

II.2 La obra no publicada

Existe, en el archivo Coseriu, un número considerable de manuscritos científicos no publicados de la época de los años cincuenta. Se trata, en parte, de textos que Coseriu usaba para impartir las clases; pero también hay una serie de manuscritos, algunos de ellos exhaustivos, que iban a desembocar en publicaciones pero que no se llegaron a terminar en aquella época y que siguen inéditos en la actualidad. No podemos aquí presentar todos esos textos,⁷ pero queremos mencionar brevemente algunos de ellos.

- Hay toda una serie de textos que se ocupan del tema de la estética, del arte y de la poesía, uno de los temas de la enseñanza de Coseriu en el Instituto de Profesores Artigas. Entre otros, hay una antología de textos de estética desde los clásicos hasta el siglo xx que servía como base para las clases, pero también hay varios manuscritos sobre teoría del arte, algunos de ellos probablemente manuscritos para conferencias, otros quizá fases previas de posibles publicaciones, con un hilo conductor que habla de la inmortalización del hombre mediante el arte. Se añaden traducciones de textos de estética, como por ejemplo el texto *Arte e valore*, del rumano Lucian Blaga, que data probablemente ya de la época italiana. Todo el campo de los trabajos coserianos sobre estética queda, de hecho, por explorar y solo trasluce en algunos de los textos publicados, como en la famosa tesis sobre lenguaje y poesía y la idea de que la poesía es el lenguaje en su forma absoluta.
- Se encuentran varios manuscritos que servían de base para las clases, entre otros, una detallada historia de la lengua española y un texto minucioso sobre el sistema verbal portugués. También hay varias carpetas con textos titulados, en italiano *quaderni "maestri"*, que contienen textos fundamentales de la lingüística y de la filosofía del lenguaje traducidos por Coseriu y sus discípulos; textos que servían de base para la enseñanza de las materias fundamentales. Los cuadernos contienen también textos breves fundamentales de Coseriu, como "Introducción

7 Una clasificación relativamente completa de los manuscritos que se encuentran en el archivo Coseriu se encuentra en <www.coseriu.com>. Véase, en particular, la tabla de los manuscritos: <<http://www.romling.uni-tuebingen.de/coseriu/klassif.htm>>

a una metodología lingüística” y una “Bibliografía lingüística fundamental”.⁸

- Existen dos manuscritos amplios que iban a ser libros; ambos siguen sin publicarse y ambos siguen teniendo actualidad. El primero se titula *Teoría lingüística del nombre propio*, un texto concebido a mediados de los años cincuenta y de cuya primera parte existen varios manuscritos en diferentes fases de elaboración. El texto presenta la concepción de la teoría del lenguaje de Coseriu de manera exhaustiva. Algunos artículos publicados, como *Determinación y entorno*, *Logicismo y antilogicismo* o *El plural de los nombres propios*, están relacionados o están directamente tomados de ese texto nunca acabado. En todo caso, aunque siga siendo un fragmento, hay casi doscientas páginas acabadas que presentan una teoría coherente de las particularidades de los nombres propios desde la concepción coseriana de los tres niveles. Se trata, por tanto, de un texto cuya publicación sería de enorme importancia.

El segundo manuscrito extenso trata de un tema de gran actualidad y parte del supuesto de que “el lenguaje no existe y funciona por obra de los lingüistas, sino por obra de los hablantes”. Se trata de un manuscrito para un libro titulado *El problema de la corrección idiomática*, un manual para profesores de español originalmente concebido en colaboración con Luis Juan Piccardo. Algunas de las ideas principales de ese libro aparecen en obras posteriores. Existen varias versiones, entre otras una que está a punto de publicarse,⁹ pero la obra

8 Los cuadernos comprenden las publicaciones de Coseriu de la época, textos de sus colaboradores Luis Juan Piccardo y Washington Vásquez así como traducciones de textos fundamentales de Cassirer, Frege, Porzig, Migliorini, Brøndal, Pos, Pisani, Gardiner y Bally, entre otros.

9 Durante las entrevistas que hicimos a Coseriu en 1996-1997 (véase *infra*), Coseriu dijo lo siguiente sobre ese proyecto (Kabatek/Murguía, 1996): “Conjuntamente con Luis Juan Piccardo teníamos un proyecto en el Uruguay en que queríamos investigar, con rigor, la problemática de la corrección idiomática. Yo iba a exponer la teoría y él iba a investigar la historia del concepto, sus usos en la historia de la gramática española y la historia del purismo español. En 1957 llegué a acabar mi parte en la forma actual. Piccardo, en cambio, enfermó y no pudo seguir trabajando, después de haber reunido una increíble cantidad de materiales. El manuscrito entonces se quedó inédito y yo en realidad ya no tenía la intención de publicarlo hasta el Congreso de Romanistas, en Québec. Entonces mi discípula Brigitte Schlieben-Lange, me dijo que estaba escribiendo”

completa está esperando aún la publicación. En el manuscrito no solo se presenta la importante distinción entre lo *correcto* y lo *ejemplar* referida, en términos de Coseriu, a la diferenciación entre pertenencia a un sistema y sus normas, por un lado, y pertenencia a una forma ideal elegida por una comunidad para ciertos fines comunicativos particulares, por otro, sino que en él aparece también la concepción del español como lengua pluricéntrica –“no existe un *español ejemplar* único y generalmente aceptado como tal”– así como muchas reflexiones teóricas sobre aspectos importantes de la teoría del lenguaje. Entre otras ideas, aparece aquí claramente perfilada la idea de lo que en la lingüística actual se llama *tradiciones discursivas*, la tradicionalidad de los textos, ubicada –frente a las ideas de Peter Koch, a quien debemos el nombre del concepto y quien las ubica en el nivel histórico de las lenguas– en el nivel individual, en la dimensión histórica del nivel de los textos.¹⁰

do algo sobre la corrección idiomática y me preguntó si yo tenía ideas o propuestas acerca de este asunto. Le contesté: «La verdad es que sí tengo ideas, e incluso tengo un antiguo manuscrito sobre el tema». Su reacción fue: «¡Pero señor profesor, estas cosas las tendrá que publicar sin falta! ¡No puede ser que esto se quede escondido en un cajón!». Y yo le contesté: «Pues sí, tal vez tenga razón, habrá que hacerlo». Entonces propuse a Gredos publicar el manuscrito, y la publicación ya fue anunciada. Desde hace diez años que está «en vías de publicación». Había en aquel entonces dos versiones, una primera manuscrita de los años cincuenta y una segunda, copia de la primera, mecanografiada y sin fecha (probablemente ya de la época de Tubinga). Entonces, Reinhard Meis-terfeld y yo preparamos en 1998 una tercera versión, ya digitalizada, que iba a servir para preparar la publicación. Pero todas las versiones eran incompletas, y por ello no llegamos a publicar el trabajo. Hay, además, una versión preparada por Alfredo Matus y José Luis Samaniego sobre la base de un curso dado en 1987 en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Después de tantos años, esta versión está ahora a punto de publicarse. Por último, José Polo está, desde hace años, preparando una edición a partir de los manuscritos.

- 10 Véanse dos ejemplos: “Por su contenido, el saber expresivo se aplica a *tipos* de circunstancias y, por ende, de discursos; no se refiere, por ejemplo, a *cómo hablar con este niño, aquí y ahora*, sino a cómo hablar con los niños o, por lo menos, a cómo hablar con este niño en varias situaciones: de otro modo, no sería un saber. Y en cuanto a su extensión, este saber puede, por ciertos aspectos, pertenecer a comunidades muy limitadas, y hasta a un solo individuo, pero presenta también aspectos de extensión mucho más amplia”. Y, más adelante: “Por la misma historicidad expresiva, para hablar de manera apropiada en España, no es suficiente saber hablar en general y saber el español, sino que es necesario, además, saber cómo hablan (qué suelen decir) los españoles en tal o cual circunstancia. Se percatan de ello, no solo los extranjeros que, habiendo

Una de las tareas de los próximos años será, desde el archivo Coseriu, buscar vías para la publicación de esos textos. Algunos de ellos servirán, sobre todo, como testimonios del pensamiento coseriano sobre algún que otro aspecto; otros no han perdido su actualidad e incluso podrían ayudar, como en el caso del texto sobre la corrección, a combatir malentendidos corrientes en la discusión actual.

II.3 Testimonios de Coseriu

Una de las fuentes más importantes para la reconstrucción de la época montevideana de Coseriu consiste, sin duda alguna, en los testimonios del propio Coseriu. En varias ocasiones Coseriu habló de su relación con el Uruguay, de la importancia que tuvo en su vida la posibilidad de desarrollar su actividad en un ambiente libre y abierto. Su agradecimiento lo expresó en su única dedicatoria de libro a un país y en su fidelidad a la nacionalidad uruguaya hasta la muerte. Según nuestro conocimiento, el testimonio personal más amplio consiste en el capítulo titulado “Uruguay” (además de las últimas páginas del capítulo precedente) del libro de entrevistas que publicamos junto con Adolfo Murguía en alemán en 1997 y cuya traducción al español será publicada en breve. Se trata de una fuente en primera persona,¹¹ de una visión subjetiva y sin embargo altamente informativa y sugerente. El libro empieza con cuatro capítulos biográficos que se titulan “Rumania”, “Italia”, “Uruguay” y “Tubinga” respectivamente, a los que siguen capítulos temáticos en los que Coseriu expone su teoría del lenguaje. En realidad, el tercer capítulo podría haberse titulado “Montevideo” también, pero Coseriu mismo menciona, tal vez por la distancia geográfica y temporal, más veces el nombre del país que el de la ciudad. Al final del capítulo que narra los acontecimientos durante sus años en Italia, explica Coseriu las razones y las condiciones de su traslado a Uruguay:

Entonces yo trabajaba en el periódico y en la enciclopedia y tenía además un pequeño contrato con la universidad, pero no era suficiente para vivir. Nosotros –también los que trabajaban en la enciclopedia, jóvenes doctores– andábamos buscando una salida. Nos preguntábamos adónde podríamos ir, porque la situación en Italia

aprendido el español, visitan España, sino también los hispanoamericanos, que no son idiomáticamente ‘extranjeros’.

11 Cf. Altman, 2002.

parecía desesperada en esos años entre 1948 y 1950. El *boom* comenzó solo más tarde, a partir de 1952, pero yo ya no estaba. El período anterior fue para nosotros el peor.

En los periódicos solían aparecer anuncios de universidades de varios países que buscaban todo tipo de profesores. La oferta era bastante amplia y solo se exigía tener el título de doctor. Yo ya tenía el primer doctorado y me faltaba poco para terminar el segundo. Pensé mucho en la posibilidad de ir, por ejemplo, a una de las universidades de Suráfrica; después salió en el periódico una excelente oferta de la Universidad de Kabul, en Afganistán, y ya estaba casi decidido a ir a Afganistán. Tuve otra vez suerte porque no me fui allí. Un día conocí al cónsul de Uruguay. Se llamaba Ponce de León, y lo entrevisté como periodista, por algún motivo. Me preguntó qué es lo que yo hacía y le conté que estaba pensando irme a Afganistán. Y él dijo: “No, ¿por qué Afganistán? ¡Venga a nuestro país! Acabamos de fundar la *Facultad de Humanidades*, y no tenemos gente cualificada para ella”. Claro que la idea me gustó, pero no quería comprometerme sin tener ciertas garantías. En aquel momento, yo estaba casado con una uruguaya y le pedí que fuese ella primero a Uruguay, para ver todo aquello. Yo mismo tuve que quedarme todavía a causa de mi segundo doctorado en filosofía. Dejamos nuestro apartamento a una señora a cambio de una buena indemnización, y después de que mi esposa y mi hija se fueran viví algún tiempo en casa del pintor Aligi Sassu, después en habitaciones alquiladas y también en un sótano, en casa del pintor Piero Gaudi.

Pensé también en que debería intentar aprovechar mi experiencia en el ámbito del arte y de la crítica del arte, y en el área del periodismo. Por eso, organicé una colección de cuadros de varios pintores amigos con el fin de poder organizar exposiciones en Uruguay o en Argentina. Se puede afirmar, pues, que a lo largo de mi vida trabajé también como comerciante de arte. Al mismo tiempo, a través de mi mujer, intenté conseguir un contrato con un periódico de Uruguay, *El Debate*. De este modo ya podía salir para el Uruguay, hacia un terreno que ya había sido más o menos preparado previamente. Estaba lleno de esperanza. Aun así, después de tanto trabajo en Italia, ni siquiera pude pagar los gastos del viaje de Génova a Montevideo. Un cuñado uruguayo tuvo que dejarme el dinero, y más tarde le pagué con cuadros (1997, p. 82).

Obviamente, este testimonio deja algunas cuestiones abiertas. Coseriu no habla, o habla poco, de sus relaciones familiares y menciona solo de paso que la esposa era de una familia italo-uruguaya,

dándole más importancia al papel del cónsul que le cuenta de las posibilidades de trabajar en Montevideo.

Más adelante, en el capítulo sobre el Uruguay, Coseriu cuenta las circunstancias del viaje y de la llegada y explica, además, cómo organizó su vida en los años de Montevideo. No hay aquí espacio para reproducir con exhaustividad el contenido de las dieciséis páginas del capítulo, pero voy a resumir a continuación, brevemente, algunas de las ideas expuestas.

- Cuando Coseriu llegó a Montevideo, no pudo empezar a trabajar inmediatamente, pues hubo problemas administrativos y de todo tipo de gestión; pasó el primer año dando conferencias, organizando exposiciones y trabajando como periodista. Pronto se le ofreció trabajo en el Instituto de Profesores Artigas y después pudo empezar a trabajar en la facultad.
- En la facultad no había libros y Coseriu tuvo que montar la biblioteca casi desde cero. Al principio organizó un fichero con libros de lingüística disponibles en algún lugar de la ciudad (casas privadas incluidas). Se iba llenando la biblioteca con la propia biblioteca de Coseriu, con adquisiciones y mediante la organización de un intercambio de escritos: se mandaban trabajos de Coseriu y de su entorno a lingüistas y bibliotecas en el mundo pidiendo intercambio bibliográfico y cumpliendo así con el doble objetivo de conseguir material y dar a conocer la producción propia.
- Se organizó, según el modelo del *Sodalizio glottologico milanese*, un Círculo lingüístico de Montevideo en el que, en sesiones regulares, se presentaban y discutían trabajos propios y ajenos.
- Con el tiempo, Coseriu llegó a dar hasta 48 horas de clases semanales en diferentes instituciones.
- Desde 1958, Coseriu tenía pasaporte uruguayo y conservó la nacionalidad uruguaya hasta su muerte.
- Coseriu habla de sus contactos con intelectuales uruguayos, brasileños, chilenos y argentinos.

Coseriu cuenta que, a partir de su segundo matrimonio, en 1953, tenía intención de volver a Europa y que el contacto decisivo para decidirse por Alemania fue el que tuvo con Harri Meier, quien le dijo: “¡Tiene que venir a Alemania, sin falta!”.

Antes de concluir el capítulo, Coseriu añade unas frases sobre su relación personal con Uruguay, diciendo lo siguiente:

Me gustaría, sin embargo, decir todavía algo muy general sobre el Uruguay, antes de irnos a Tubinga. Estaré eternamente agradecido al Uruguay por haberme ofrecido la posibilidad de hacer tanto y de poder trabajar finalmente en *mis* áreas y en *mi* ámbito. Por eso, nunca renuncié a la nacionalidad uruguaya y dediqué hasta un libro “A la República de Uruguay”. Aparte de eso, tuve, en Uruguay, discípulos excelentes, tanto en la Facultad como en el Instituto de Profesores –sobre todo en el Instituto (1997, p. 103).

Esta nota fue añadida por escrito poco antes de la publicación del libro de entrevistas, en un fax que Coseriu me mandó. En este tipo de correcciones finales se ve que Coseriu casi consideraba el libro de entrevistas como una especie de confesión o de testamento personal y científico en el que también quería dar las gracias a sus contemporáneos, a sus maestros y, en este caso, a un país entero.

II.4 Testimonios de otros

A lo largo de los años, he podido hablar con varias personas que tenían información sobre la vida de Coseriu en Montevideo, pero en general no se trataba de testimonios directos de contemporáneos de la época de los cincuenta, sino de personas que conocieron a Coseriu después.

Cuando visité Uruguay en el año 2008 para participar en el xx Congreso de la ALFAL, aproveché la ocasión para preguntar a Adolfo Elizaincín por testigos que hubieran conocido a Coseriu en los años cincuenta. Me interesaba en particular saber si vivían aún miembros del Círculo lingüístico de Montevideo iniciado y organizado por Coseriu. Me consiguió entonces Elizaincín la dirección del antropólogo Olaf Blixen, una de las personas mencionadas por Coseriu en la entrevista de la que habla el apartado anterior, y tuve la suerte de conocer a ese testigo directo y entrevistarlo. La entrevista fue publicada en el n.º 4 de la revista digital *Energeia*.¹² En la introducción a la entrevista, decía entre otras cosas:

12 <<http://www.romling.uni-tuebingen.de/energeia/zeitschrift/2012/entrevista-con-olaf-blixen.html>>

Adolfo Elizaincín me ayudó a conseguir la dirección de Olaf Blixen, quien me recibió, junto a su hija Matilde Paulina, en su casa en el centro de la ciudad, una casa-biblioteca cuyas habitaciones respiraban libro y erudición. Blixen me dedicó muy generosamente una tarde entera y no dejó que me fuera sin llevarme toda una colección de separatas y publicaciones sobre temas antropológicos, la mayor parte de ellas publicadas en la revista *Moana* que él mismo había dirigido.

Blixen era un gran erudito, caracterizado por Álvaro Mones con las siguientes palabras:

Hombre de una inmensa cultura, un verdadero erudito, políglota, además del español, su lengua materna, dominaba el francés, inglés, portugués, italiano, alemán, latín, además de algunos idiomas de Oceanía, como el pascuense, tongano y samoano, leía árabe y persa. Su prodigiosa y envidiable memoria le permitía no sólo citar autores clásicos de memoria, sino que también letras de tangos o de viejas murgas, conocía detalles de peleas de box, carreras de caballos, partidos de fútbol o partidas clásicas de ajedrez (lo vi ganar una partida, él jugando a ciegas).

El testimonio de Blixen da una impresión del impacto que tuvo la presencia de Coseriu desde el inicio: después de su llegada, Coseriu busca contactos con todas las personas en Montevideo que de alguna manera tienen preparación y capacidad de formar parte de un círculo lingüístico. Una vez formado un grupo, organiza los encuentros y las sesiones del Círculo lingüístico de Montevideo, según el modelo del *Sodalizio glottologico milanese* del que Coseriu había formado parte. Coseriu reparte tareas, se presentan y discuten temas de lingüística actual y los participantes preparan escritos que después son elaborados y mimeografiados para ser mandados después a una larga lista de universidades y personas del mundo entero. Coseriu incita a los miembros a publicar sus trabajos en revistas internacionales y en poco tiempo logra que el nombre de Montevideo se asocie con una actividad lingüística que destaca en el contexto latinoamericano. Según el testimonio de Blixen, Coseriu era claramente el centro del círculo, “llevaba la voz cantante”, como dice en la entrevista:

Coseriu, aparentemente por lo que hizo, vino con la idea de hacer algo que tuviera como modelo el *Sodalizio milanese* porque trató de reunir gente que se interesara en la lingüística: algunos en la gramáti-

ca normativa, otros en filología, otros en temas parecidos. Entonces a mí me invitaron por esa época y nos reuníamos en una sala del Instituto de Filología –se le dio ese nombre– del cual se le nombró a Coseriu como jefe o director. Y allí estuvo, en ese local, hasta que consiguió la cátedra que le dieron en Tübingen. Entonces Coseriu se preocupaba bastante, por cierto, de que los colaboradores, los que íbamos allí desinteresadamente, consiguiéramos también vinculaciones en el extranjero, sobre todo los que publicábamos algunas cosas de cierta importancia. El Instituto las mandaba por su cuenta y Coseriu se ocupaba de esa acción de propaganda y de difusión: las dos cosas iban juntas. [...] Coseriu organizaba en el Instituto que dirigía reuniones, no sé si decir semanales, pero eran reiteradas con temas que generalmente versaban –cuando hablaba él, que la mayoría de las veces llevaba la voz cantante– sobre la familia indoeuropea y las lenguas más conocidas, pero también sobre lenguas poco conocidas.

También formaban parte del “Sodalizio uruguayo” los profesores de esa época que eran egresados de facultades italianas, Guido Zannier,¹³ que fue más tarde director del Instituto, y Giovanni Meo Zilio,¹⁴ que se había graduado en Italia. Iban además una serie de personas que en el Uruguay eran bastante conocidas y que generalmente procedían de la enseñanza media y no de una facultad de filología o de una carrera de filología ni de lingüística ya que todavía no estaba estructurada como tal. Aunque se empezaba a hacer una especie de licenciatura en letras. Yo mismo también tuve una época que fui profesor de la facultad y fui profesor de la Universidad de Buenos Aires, la UBA. Pero esto *in illo tempore*...

Otro testigo directo de la época es el lingüista australiano Göran Hammarström, quien conoció a Coseriu en el congreso internacional de lingüística en Oslo en 1957. En sus *Memories of a linguist*, Hammarström dedica varias páginas a su encuentro y posterior relación con Coseriu. Allí dice, entre otras cosas:

At the international congress of linguists in Oslo in 1957 I attended a talk by a linguist by the name of Eugenio Coseriu who was more or less unknown to most of the congressists. After the talk I approached him to tell him how much I had appreciated his ideas. I felt that he

13 Guido Zannier, lingüista uruguayo de origen italiano, †1996.

14 Giovanni Meo Zilio, nacido en Treviso en 1923, lingüista, crítico literario y estudioso de la influencia italiana en la lengua rioplatense, más tarde político en Italia; †2006.

liked my compliments. I also wondered if he realised how comparatively few of the participants understood a talk in Spanish.

II.5 Cartas

El testimonio de Hammarström enlaza con otro tipo de testimonios de la época: la correspondencia de Coseriu. En el archivo de Tubinga existen varias cajas con cartas recibidas por Coseriu en diferentes épocas. De la época de Montevideo, se conservan numerosas cartas, pero desafortunadamente solo tenemos la mitad de la correspondencia ya que Coseriu no guardaba copias de las cartas enviadas por él mismo. Hay cartas de muchos lingüistas e intelectuales de la época, entre otras, muchas que agradecen el envío de publicaciones mandadas por Coseriu a los diversos lugares del mundo, entre otros, de Benvenuto Terracini, Américo Castro, Silva Neto, Mattoso Câmara, Yakov Malkiel, Walter Porzig, Walter von Wartburg, entre otros. En una hermosa carta de Américo Castro a Luis Juan Piccardo, Castro pregunta maravillado: “¿De dónde salen Vdes.? Es decir, ¿cómo han aprendido a usar sus luces?”. En algunos casos, como el del mencionado Hammarström, hemos logrado conseguir también las cartas escritas por Coseriu; en otros casos, como el de Jakobson por ejemplo, la existencia actual de archivos permitiría recuperar algún que otro testimonio de la otra mitad de la correspondencia. En la mayor parte de los casos, sin embargo, las cartas escritas por Coseriu se habrían perdido.¹⁵

II.6 Otras fuentes

Otras fuentes para la reconstrucción son los artículos de prensa de la época que hablan de Coseriu. Hay una colección de ellos guardados por el propio Coseriu y que ahora están en el archivo de Tubinga. Es interesante ver que cuando Coseriu empieza a dar clases de lingüística en la Facultad de Humanidades en agosto de 1950, varios periódicos montevidianos publican la noticia, hablando del “distinguido lingüista” con “brillantes antecedentes” y hasta del “joven sabio” con “actividad en una disciplina de fundamental interés

15 Aprovecho este texto para pedir a los lectores que tengan conocimiento de cartas o de otros textos manuscritos coserianos que manden copias al archivo Coseriu.

cultural y en la que poco se ha realizado aún en nuestro medio” (*El bien público*, 24-VIII-1950).

Pasajes parecidos y a veces idénticos se repiten en las mismas fechas en varios diarios. Es de suponer que detrás no está la labor independiente de diferentes periodistas, sino que los artículos se basan en un comunicado de prensa, iniciativa tal vez impulsada por Coseriu mismo. Correspondía muy probablemente a una estrategia consciente de “toma de posesión” de la publicidad, tanto local como internacional, que acompañaba la actividad coseriana en los primeros años en Uruguay.

III. Conclusiones

Hemos intentado mostrar cuáles son las fuentes que nos permiten reconstruir la época en la que Eugenio Coseriu vivía y trabajaba en Montevideo. Sabemos que los años montevidianos fueron cruciales para su propia concepción de la teoría del lenguaje, sobre todo porque le permitieron sentar las bases de su teoría del lenguaje y establecer unos principios sobre los cuales edificar todo su trabajo posterior. Desde el punto de vista actual, me parece que hay tres dimensiones que justifican que la investigación lingüística —y no solo lingüística— se ocupe de la época uruguaya de Coseriu.

En primer lugar, hay un evidente interés historiográfico por una época en la que un gran intelectual del siglo xx desarrolló sus ideas principales. Este interés comprende también la cuestión de la investigación de las fuentes y del desarrollo de las ideas coserianas.

En segundo lugar, hay numerosas ideas desarrolladas en esa época, algunas conocidas y otras aún por descubrir, que plantean temas que siguen teniendo actualidad, como las cuestiones de la relación entre lengua y habla, del cambio lingüístico, de la esencia del nombre propio o de la corrección idiomática, entre muchas otras. O, ya en otro plano, la cuestión de lo bello y de la esencia del arte. La calidad intelectual del pensamiento coseriano justifica tener presentes esos trabajos y desenterrar por lo menos algunos de los no publicados que yacen en el archivo Coseriu en forma de manuscrito.

Por último, hay que recordar que Coseriu, al hablar de las posibilidades inherentes del sistema lingüístico, habla de la *dimensión futura* del lenguaje. El pensamiento coseriano no es ni un conjunto

desordenado de ideas ni una caja cerrada: se caracteriza por su enorme coherencia sistémica en la que no solo se sabe en qué lugar hay que colocar las diferentes disciplinas y los diferentes fenómenos sino que permite, a partir de esa gran coherencia, ir más allá: puede servir como fundamento y anclaje para la elaboración. Probablemente esta sea la faceta más importante, la que por encima de las demás justifica que nos ocupemos del Coseriu montevideano aún en pleno siglo XXI, esa *dimensión futura* que no se limita a la admiración sino que ve en la obra de Coseriu una invitación a seguir pensando y trabajando.



Coseriu en su despacho en Montevideo.